



www.loqueleo.com

© 2012, Liset Lantigua

© De esta edición:

2017, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-366-7

Derechos de autor: 044391

Depósito legal: 005159

Impreso en Ecuador por Nuevo Arte

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2102

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Abril 2016

Quinta reimpresión en Santillana Ecuador: Junio 2107

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Tito Martínez

Actividades: Marlon López

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: María Cristina Realpe

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra promocional

Mi casa no es un naufragio

Liset Lantigua

© Santillana



loqueleto



*Dedico este libro a todas las personas
que han hecho de su casa un barco comfortable;
en especial a Jenny Aguirre y su hija Tamia,
a Mariluz García (Tatica) y a tío Roberto.*

A mi madre.

Índice



Dibujo	11
Meteorito.....	19
Carnaval.....	29
Misterios	33
Sueño.....	41
Naufragio	53
Cumpleaños	65
Tortugas	73
Langostas	79
Berto Gilberto	95
Náufragos.....	101
Biografía	113
Cuaderno de actividades.....	115



Eva regresó de la escuela esa tarde con la mirada triste y ganas de llorar y llorar y llorar todas las lágrimas del universo; que de una vez el agua subiera hasta las estrellas, ¡listo!

—A ver, cálmate un poco y dime qué pasó —a esas alturas su mamá ya estaba preocupada.

Eva era alegre, las tristezas no eran para ella. Ni la soledad ni la noche ni el hambre la ponían triste. Ni siquiera la entristecía repasar en la tarde del sábado las tablas de multiplicar. Nada.

Y esta vez soltó todas las lágrimas, muchas lágrimas que estaban atoradas en su

corazón, en el estrecho túnel que va del corazón a los ojos.

—Es que, que, que (*suspiro inmenso*)... Hoy tuvimos que dibujar nuestra casa y nuestra familia y... (*sollozos*) y... (*beso de Ma: «Tranquila, tranquila»*) y yo hice el dibujo de nosotras en esta casa, nosotras dos jugando a las escondidas y a las cantantes y... (*silencio, suspiro, silencio*).

12

—¿Y...? —preguntó Ma suavemente.

—¡Y... (*gritos y llanto*) Laura Rabirrubia comenzó a burlarse y dijo que tú y yo somos tontas porque creemos que esta es una casa de verdad! (*más llanto*). ¡Y se burló de que en mi dibujo no hubiera un papá! (*más lágrimas... más y más...*).

Ma se quedó en silencio, tratando de contenerse porque ella también sentía muchas ganas de llorar.

Y cuando Eva estuvo más tranquila, terminó de contar los sucesos que la habían devuelto a casa con toda esa tristeza.

—Luego, Roque Calamaro comenzó a escupir, me manchó el dibujo y todos gritaron como locos mientras la profe (*sollozo*) oía la música del mar rojo en su caracol. Ni siquiera se percataba de que yo era el centro de aquel escándalo, y que habían destrozado mi dibujo.

Ma seguía en silencio. No quería interrumpir.

—Entonces terminó la clase (*suspiro*). Salimos al recreo y solo Lucas se quedó conmigo en aquel desastre, tratando de consolarme. Y eso fue todo.

—¿Y ya? —preguntó Ma, sorprendida de que esa historia tristísima no tuviera un mejor final—. ¿Le contaste esto al Director?

13



—Sí... —dijo Eva sin levantar la vista de un tapete de flores amarillas que se había caído.

—¿Y...? ¿Qué dijo? —preguntó Ma nuevamente.

—Dijo que seguramente fue una broma, y que yo debería aprender a soportar las bromas. Me ordenó que regresara a clases, y ya.

Y Ma, convertida en una tiburona con colmillos de morsa prehistórica, le dijo que al día siguiente iría a la escuela para conversar con el Director.

—Ha llegado el momento de contarte algunas cosas, hija —le explicó a Eva—. Cosas antiguas, cosas del pasado... Porque la vida está llena de tiempos y el pasado es el tiempo más grande de todos.

Y como Eva no entendía tanto tiempo y tanto pasado, Ma tuvo que decirle clara-